

Notas adicionales

El Verbo

El apóstol Juan, quien superficialmente parece un escritor sencillo, nos da la visión más profunda sobre la identidad de Jesucristo que ofrece la Biblia.

En la introducción a este evangelio (el evangelio según Juan), él usa un término crudo con un significado muy especial para describir QUIÉN era Jesucristo. El término en griego es *logos* y en la Biblia en español se traduce como “VERBO”.

Para nosotros resulta extraño llamar a alguien por este nombre, “verbo”, pero para la audiencia de Juan, la gente del Primer Siglo, este era un término con el cual estaban muy familiarizados; incluso se consideraba un término familiar. Sabemos que esto es cierto porque los autores contemporáneos usaban el término frecuentemente y de manera muy especial. Por ejemplo el famoso filósofo del año 6 A.C., Heraclito, usó la palabra “verbo” en sus escritos con el significado de “el principio del orden eterno y similitud en el universo”. La influencia que hemos tenido hasta hoy en día de los Estoicos expresaba que el verbo era “la fuerza creativa y racional del universo”. Filo, el conocido filósofo judío helenístico célebre entre todos los judíos y entre los que no lo eran también, usó la palabra “verbo” como significado del mediador entre el Dios separado y el universo que Él creó. También en las Antiguas Escrituras judías el “verbo” toma parte activa en la creación y mantenimiento (sostén) del universo.

Resulta lógico que nos cuestionemos cómo se le pudo haber ocurrido a Juan llamar a Cristo “el verbo”, pero realmente esto no era algo que se lo cuestionaban los lectores del Primer Siglo. Con ese término Juan nos quiere decir que Cristo es eterno, que Él es el Creador y el mediador. Vemos que Juan usó este término para que sus lectores entendiesen bien lo que él verdaderamente quería decir sobre la identidad de Jesucristo.

Toda esta información nos ayuda a entender mucho mejor la razón por la que Juan usa el término *logos* (verbo) y lo que él estaba tratando de comunicarle a su gente. El único modo de entender el significado específico y preciso de ese término es al estudiar el contexto de Juan 1:1-18 y observar como Juan lo usaba.

Realmente Juan le otorga 5 significados diferentes a la palabra “verbo” para describir la identidad de Jesucristo. Estos son:

I. PRE-EXISTENTE ETERNO (versículo 1ª)

1. “En el principio era el Verbo”.

Esta parte del versículo 1 nos enseña que Cristo no tiene principio ni fin. Es eterno. Nunca fue creado; mas bien existió eternamente antes de que nada en el mundo existiese.

2. La frase “en el principio” es muy importante. La palabra “principio” también significa “origen”. Así que lo que Juan nos está tratando de decir sobre Cristo es que él ha existido desde el origen postrero. Desde el mismo comienzo de la eternidad existía el verbo.
3. “estaba” - Juan usa la forma imperfecta del verbo la cual indica que no tiene principio ni fin. El “verbo” sencillamente ha existido continuamente.

Nota: Es importante entender las enseñanzas de que Cristo es eterno para poder refutarles a los cultos falsos, tales como los Testigos de Jehová, cuando enseñan que Cristo es un ser creado.

II. UN DIOS PERSONAL (versículos 1b, 2)

“y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios”.

1. “el Verbo era Dios” – Observemos esta frase primero. Juan escoge sus palabras muy cuidadosamente. Lo que Juan nos está enseñando aquí es que el verbo es la deidad. Es divino. Juan nos quiere decir que Cristo tiene la misma naturaleza que Dios; Él es Dios en Su esencia (Su ser). Dios es lo que Él es. Pero lo que Juan no dice es que el verbo es idéntico a Dios ni que todo lo que es Dios está contenido en el *verbo* e incluso implica que Dios es más que el *verbo*. En resumen podemos decir que a pesar de que Cristo es distinto a Dios (el Padre), Él también comparte su propia naturaleza al punto de que Jesús dice, “El Padre y yo somos uno” (Juan 10:30) y “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Juan 14:11).

Nota: La Trinidad es un concepto difícil de entender, pero uno que la Biblia enseña y nosotros como consecuencia lo aceptamos.

Καί θεος ἦν ὁ λόγος
 “Y Dios era el Verbo”

“θεος” no tiene artículo. Si tuviera artículo esto implicaría que el Verbo es exactamente la misma cosa que Dios, pero eso no es precisamente correcto. Juan lo dice correctamente. Dios es el Verbo pero Dios también es más; o sea, Padre y Espíritu.

- La regla Colwell, “la ausencia del artículo antes del predicado no lo hace indefinido ni cualitativo” (un Dios). En otras palabras, Juan no tiene la intención de dar una característica del “Verbo.” Su intención es declarar la esencia (ontología) de la Palabra.
- El orden de las palabras significa énfasis en el griego.

2. “y el Verbo era con Dios”. Nuevamente Juan escoge sus palabras muy cuidadosamente. Esta frase expresa de manera interesante la unidad entre el Padre y el Hijo. La existencia completa del hijo está orientada hacia el Padre; por esto Él dice, “estas palabras que ustedes oyen no son mías sino del Padre que me envió” (Juan 14:24). El verbo y Dios no son idénticos pero poseen la relación más estrecha que se pueda alcanzar.
 3. “Él estaba en el principio con Dios” (versículo 2). “Él” – pronombre personal. El verbo no es una fuerza, o un principio o un poder impersonal. Él es y siempre ha sido una persona. Juan va más allá que los filósofos de la época en el uso de la palabra, ya que para ellos “el verbo” era solamente un principio o una fuerza, no una persona.
- III. AGENTE DE LA CREACIÓN (versículo 3) “Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.”
1. El universo no es eterno. La materia no es eterna como decían los Marxistas y los que creen en la teoría de la evolución. Este es el mundo de Dios y todo lo que existe fue creado por medio del verbo.
 2. A través de Él -- no por Él.
El Padre es el Creador, la última fuente de todas las cosas.
El hijo es el agente o el artesano (Proverbios 8:30).
 3. Diversas partes de la Biblia cita que todas las cosas proceden del Padre por medio del Hijo. Véase a I Corintios 8:6 y Colosenses 1:16.
- IV. DIOS EN LA CARNE (versículo 14a) “El Verbo se encarnó y vivió entre nosotros.”
1. “el Verbo se encarnó” – Juan nuevamente escoge sus palabras muy meticulosamente. No va con rodeos para decirnos que Dios se convirtió en “hombre”, sino que usa la expresión más vulgar que pudo haber encontrado para mostrarnos hasta que punto la majestuosidad del Creador se humilló y entró en su propia creación para unirse a la raza humana. Él se hizo CARNE.
- En aquellos días había una filosofía griega muy popular que decía que la materia era diabólica y que Dios nunca podría **vencerse** a sí mismo por tener contacto con el hombre. Así es que Juan deliberadamente escoge el término más fuerte que él conoce, *carne* (que en la mente griega era un término satánico en sí mismo); Dios se hizo carne. ¡Él se hizo hombre! Esta era una idea nueva, radical. Hasta entonces se pensaba en Dios como un ser distante, separado del hombre, impersonal; pero ahora tenía piel y cuerpo. Jesús era Dios en la carne.

Nota: Una de las grandes expresiones de amor que una persona puede hacer es abandonar todos los privilegios y comodidades de su propio hogar y cultura para identificarse con otra. En el caso de Cristo, esto era necesario para la salvación del hombre. Cristo tenía que hacerse hombre para hacer un sacrificio substituido por el castigo del hombre.

2. “y vivió entre nosotros”. En el Antiguo Testamento Dios vivía en el tabernáculo o en carpas. La palabra que Juan usa significa que Dios armaba su carpa para vivir entre nosotros. En este caso Él vivía en la carpa de manera figurativa. La carpa era la carne del ser humano. Se hizo miembro de la raza humana. Hubiese sido imposible para Dios igualarse o parecerse más a nosotros de lo que lo hizo. ¡Qué amor y qué sacrificio nos muestra Dios con esto! Él ha hecho todo lo posible por convencernos de su amor por nosotros y de lo importante que somos para Él.
3. “El vino del Padre”

V. REVELADOR COMUNICADOR DE DIOS (versículo 18b) “Pero el único Hijo, que es Dios y que está al lado del Padre, lo ha dado a conocer”.

La función de las palabras es expresar pensamientos para comunicar, para transmitir, para revelar. Cristo es la revelación perfecta del Padre.

Colosenses 2:9 - “Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.”